

Turismo rural como estrategia de valorización de los recursos territoriales en el centro sur de la Provincia de Buenos Aires

María Isabel Haag

Departamento de Geografía y Turismo, UNS. Grupo de investigación de la Red Estratégica de Conocimiento de Turismo Rural del INTA.

isabel.haag@uns.edu.ar

Este artículo tiene por objetivo reconocer los procesos emergentes en los espacios rurales, a los que les imprimen nuevas lógicas y funciones, enfatizando en sus relaciones multiescales y en el contexto pos pandemia. De esta manera, se analizan las iniciativas vinculadas a turismo rural y la recreación en entornos rurales y periurbanos extendidos, en el ámbito del Centro Regional Buenos Aires sur de INTA, visibilizando las innovaciones que desarrollan los diferentes actores que conducen a la activación de los recursos territoriales.

El turismo, al igual que la recreación, es una práctica convertida en una necesidad para la sociedad; de hecho, Barrado y Ávila ilustran esta afirmación referenciando que constituye una “parte consustancial de las sociedades occidentales, de sus formas de vida, de su modo de entender el desarrollo” (2010, p. 153). La pandemia generó un impacto indiscutible en las actividades estrechamente vinculadas al turismo a escala mundial en tanto que afectó uno de los imaginarios más potentes de la modernidad, el

de la movilidad, y puso de manifiesto la imposibilidad de hacer uso del tiempo libre, por más que de que se disponía del mismo.

El turismo fue un gran impulsor de la movilidad mundial. Esto se asocia a que, independientemente de que es una actividad económica, es sobre todo una práctica social, cuyo componente fundamental es la movilidad de un determinado grupo social (Fernández-Arroyo López-Manzanares, 2020). En este sentido, Méndez Gutiérrez del Valle hace referencia a una sociedad hipermóvil asociada al flujo creciente “de personas, mercancías, capital e información, visible a múltiples escalas espaciales, desde la global a la intraurbana” (2022, p. 2). Al respecto, Jauregiberry indica que en la actualidad estamos frente a “sociedades enamoradas de la movilidad espacial” (citado en Hiernaux, 2008, p.22). Esta movilidad no sólo se asocia al viaje en automóvil, sino también a la telefonía móvil o a internet de alta velocidad que permite el desplazamiento en el espacio virtual (Haag y Martín, 2018).

En cuanto a las consecuencias territoriales de la pandemia, es necesario mencionar que la misma afectó de manera diferencial a los distintos espacios, de acuerdo a su mayor o menor posicionamiento o especialización turística.

En este sentido, los efectos resultaron menos evidentes en los espacios rurales, en los que el turismo constituye una actividad complementaria y la pluriactividad permitió mitigar los efectos de la falta de ingresos generados a partir de la nula recepción de visitantes. A esto debe sumarse que, una vez superada la instancia de aislamiento social preventivo y obligatorio, fueron estos espacios los primeros en recuperarse y en acoger visitantes, sobre todo favorecidos por un turismo de proximidad. En efecto, la elección por estos espacios estuvo asociada a la escasa concentración de personas; a la oferta de actividades al aire libre y en contacto con la naturaleza; al hecho de que un grupo familiar pudiera viajar en auto particular y pernoctar en alojamientos no compartidos; así como a la posibilidad de un regreso en forma rápida y segura al lugar de residencia.

Es en este contexto en el que se postula un nuevo imaginario del tiempo libre que es descansar a escasa distancia. Así, se posiciona un turismo de proximidad, de cercanía o “el regreso a un territorio mínimo” (Bustos Cara, 2023, p. 35), a partir del cual se da valor a los recursos naturales y culturales de los espacios periurbanos y rurales es decir, se valoriza un espacio que se consideró como no valioso en el imaginario de lo valioso (Bertoncello, 2020). Es entonces que surge la creación de nuevos destinos, de nuevos productos y de nuevas prácticas, para lo cual es necesario impulsar nuevas lecturas del territorio que dan origen a procesos de resignificación de estos espacios.

En este proceso de re-descubrimiento de estos espacios cercanos participan no sólo los visitantes sino también la comunidad local; ambos grupos descubren en forma progresiva su propio entorno. En palabras de Izcara y Cañada “actúan como turistas en su propio territorio” (2021, p. 9).

En el caso de los residentes, se genera una búsqueda de valores y especificidades locales que lleva al reconocimiento de ellos mismos y, en definitiva, a un mejor conocimiento del territorio y su posterior transformación en atractivo turístico. Al respecto, Bustos Cara refiere: “en esta sociedad del turismo es nuestra imagen la que buscamos, tratando de encontrar los lazos entre el individuo y el territorio, transformando un espacio neutro en un espacio propio y al mismo tiempo en un espacio de acogida” (2001, p. 5). En coincidencia, Pérez Winter expresa que “comienza a observarse un ‘redescubrir’ del propio lugar, surgiendo nuevas formas de gestión participativas” (2019, p. 780).

Para el caso de los visitantes, las propuestas generadas satisfacen sus necesidades de ocio y esparcimiento. En este mismo sentido, Fernández et al., destacan la importancia de estos espacios

en la generación de nuevas formas de esparcimiento, descanso, diálogo y reencuentro; así,

“

... cobran valor dimensiones intangibles que es necesario reconocer y explotar, como el contacto con el entorno de naturaleza, la preservación ambiental, la vida sana, la alimentación saludable, fiestas, ritos y costumbres pueblerinas, entre otros aspectos del patrimonio cultural. Esta gama de actividades ha impulsado nuevas formas organizativas y ha permitido la generación de fuentes de ingreso adicionales (2018, p. 181).

Si bien algunos autores destacan la importancia y el interés por las prácticas turísticas recreativas en espacios naturales y rurales, enfatizando que el turismo de proximidad parece haber ganado protagonismo (Izcara & Cañada, 2022; Shenkel & Bertonecello, 2022), un interrogante que necesariamente debemos formularnos es si, en esta instancia de superación de la pandemia, seguirán siendo estos espacios los elegidos para el desarrollo de prácticas turísticas y recreativas o por el contrario “el turismo de proximidad ha sido valorizado como un sustituto coyuntural mientras no regresa ‘el turismo de verdad’ ” (Iscara & Cañada, 2022, p. 18).

En este sentido, es necesario reconocer que el turismo de proximidad no es un proceso reciente tal y como dan cuenta las publicaciones realizadas por autores como Bigné Alcaliz et al. (2000), quienes refieren que se observan nuevos hábitos de viajes, entre los que se destaca un mayor interés por desplazamientos más cortos de fin de semana, así como una fusión excursión/turismo/recreación que da lugar a una nueva concepción del tiempo de ocio, con segundas y terceras vacaciones. Hiernaux (2008) también hace mención a un contexto que ha favorecido las ofertas no convencionales de corta estancia y la multiplicación de ofertas diferenciadas para todas las posibilidades temporales.

A lo expresado precedentemente es necesario añadir otra consideración que se observa con anterioridad a la pandemia y tiene

que ver con las dificultades que presentan las ciudades al momento de proveer espacios de ocio y recreación para sus habitantes. Como consecuencia de ello, se producen desplazamientos hacia espacios rurales y periurbanos que ofrecen productos y servicios que satisfacen estas demandas, generándose un proceso de valorización de los mismos y de su imagen, cuando por mucho tiempo fueron considerados discontinuos, marginales y degradados (Haag & Álamo, 2018). Se asiste en este contexto a una idealización del campo, a una valorización positiva de este espacio.

Dicha valorización contempla propuestas que convierten a esos espacios en lugares donde los habitantes de las ciudades cercanas pueden adquirir productos frescos y elaborados por emprendedores, en los que se establece contacto directo con el productor, así como también en lugares que satisfacen sus anhelos de ocio, descanso, mejor calidad de vida y relación armónica con la naturaleza, todo con cierto carácter de familiaridad (Haag & Martín, 2018).

En tal sentido se destaca la importancia que adquiere este espacio desde una perspectiva multifuncional, a partir de estas nuevas formas de apropiación asociadas al ocio y a la recreación. Todo esto, en un contexto asociado a un aumento de la movilidad recreativa, con una demanda espontánea de productos destinados al esparcimiento y con “el aumento de la disponibilidad de tiempo y la capacidad de consumo de la población metropolitana, la minimización de las distancias a recorrer y la búsqueda de nuevas ofertas para el tiempo de ocio” (Antón Clavé & Ibarguren Aizpurua, 1993, p. 64).

Finalmente, es importante reconocer que coexisten dos modelos turísticos; uno que continúa siendo masivo, globalizado, y otro que surge en los intersticios que aquel genera y que se caracteriza por ser un turismo más territorializado en contextos cotidianos de vida, que deja espacio para la animación social, en el que las comunidades locales mantienen su capacidad creativa generando innovaciones que permiten mantener vivo el territorio y que, en definitiva, desencadenan procesos de desarrollo (Bustos

Cara, 2023). De esta forma, la “práctica global, sin embargo, se afirma en la valorización del espacio local (recursos, atractivos naturales y prácticas culturales locales) como espacio único, específico y exclusivo de contacto con la naturaleza y de historias, sujetos y prácticas culturales ancestrales” (Rodríguez, 2019, p. 3).

Experiencias de innovación en el centro sur de la Provincia de Buenos Aires

Resulta oportuno mencionar en este apartado tres procesos convergentes que resignifican espacios que se encuentran alejados de los flujos turísticos de la Provincia de Buenos Aires centrados en la costa atlántica y en los sistemas serranos.

En primer lugar, los cambios en el perfil de la demanda turística que ahora se interesa por conocer lugares que no tienen una afluencia masiva, excluidos de los mapas turísticos tradicionales, lo que se asocia a las transformaciones en las prácticas, en los gustos y en las preferencias de los turistas y al incremento de las posibilidades de movilidad. Esto conduce a valorar espacios que posibilitan alejarse de la congestión, que ofrecen tranquilidad y seguridad para las familias y que permiten realizar actividades al aire libre.

En segundo lugar, la necesidad de los habitantes rurales de diversificar sus ingresos a partir de la incorporación de actividades productivas no agrícolas como es el turismo rural (Nogar, 2009).

Finalmente, el trabajo asociativo vinculado a experiencias de turismo rural (que en el centro sur de la Provincia de Buenos Aires tienen una trayectoria de casi dos décadas). Tal trabajo asociativo ha logrado la activación de ciertos recursos territoriales que devienen en atractivos turísticos, algunos específicamente destinados al mercado y otros que, derivados de la propia lógica asociativa, han permitido el redescubrimiento del propio territorio dando origen a propuestas destinadas incluso a la comu-

nidad local, al menos en primera instancia. Al respecto, Bustos Cara indica:



La necesidad de diferenciarse en el proceso de identificarse o definirse frente a los otros, conduce a buscar las especificidades culturales propias, transformándolas en valores asumidos (identitarios), reconocidos y eventualmente transferibles. Apropiarse, como colectivo, de los valores considerados propios por historia y tradición puede definirse como proceso de patrimonialización. Este proceso puede referenciarse en un Territorio que se transforma en depositario legítimo, que puede a su vez transferirlo a sus habitantes y producciones (2005, p. 4)

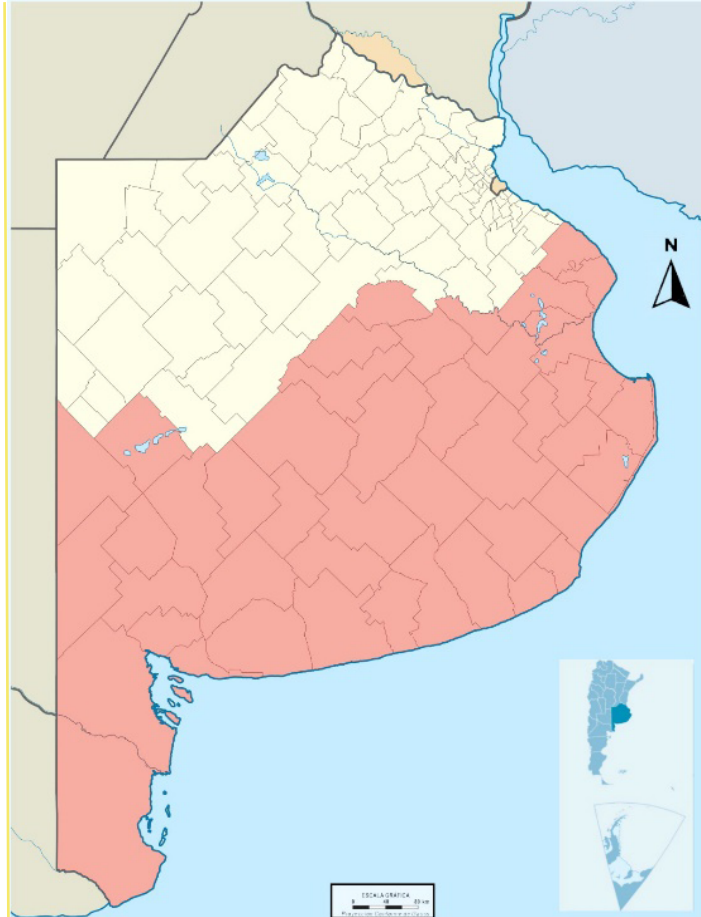
Las experiencias que se presentan a continuación forman parte del programa Cambio Rural, dependiente de la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación y administrado y co-ejecutado por el INTA. Se trata de una política activa de intervención territorial que, en base al incentivo del asociativismo, promueve la formación de grupos de productores y prestadores de servicios pequeños y medianos. Tales grupos construyen una identidad colectiva que los empodera ante el sector público. Este punto de contacto entre la acción pública y la acción colectiva es el campo de la acción territorial concreta, es el espacio de transformación, de innovación, de aprendizaje colectivo y claramente, un espacio de identificación colectiva (Bustos Cara & Haag, 2017).

La difusión de nuevas formas de ruralidad, de producción, servicios o residencia, vuelven a dar vida a las áreas rurales que, incluso, renuevan su población y generan nuevas dinámicas sociales. Estos procesos impulsan una diversidad y complejidad crecientes del mundo rural que pueden interpretarse como sistemas de acción territorial donde las políticas públicas, las acciones colectivas y el emprendedorismo privado, muestran nuevas formas de articulación y gobernanza.

La región pampeana y particularmente el sudoeste de Buenos Aires, se conformó en sucesivas etapas que aceleraron los procesos de homogeneización, que sin embargo han permitido mantener especificidades latentes que se resignifican en circunstancias como la actual. Muchas de las iniciativas asociadas a turismo rural devienen en procesos innovadores que revitalizan y dinamizan los territorios.

En este sentido, resulta oportuno presentar las acciones desarrolladas por los grupos de turismo rural que conforman la Red de Turismo Rural del centro sur de la Provincia de Buenos Aires. En este espacio se observa una condición particular, una capacidad, un aprendizaje colectivo, que anima a los emprendedores a insertarse colectivamente en los grupos y a una escala mayor y que permitió desencadenar acciones que entrañan procesos de innovación significativos (Guastavino et al., 2022). La pertenencia a la mencionada Red posibilitó la articulación de actores a escala regional, con el propósito de fortalecer y difundir las propuestas de turismo rural, la diversidad de productos, servicios y actividades, conformando una red empresarial que busca posicionarse en un mercado en constante crecimiento.

Centro Regional Buenos Aires Sur. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.



Fuente: Elaboración propia

En el partido de Villarino es posible observar algunas experiencias desarrolladas por un grupo de emprendedores residentes en las localidades de Médanos, Argerich y La Mascota. Este grupo, cuyo nombre de fantasía fue *Arenas y Aromas del paralelo 39*, impulsó numerosas innovaciones que condujeron a la activación de los recursos territoriales. La más significativa es quizás la organización del evento conocido como *Noche de música y*

misterio, que permitía articular a través de un circuito, la visita a tres emprendimientos. Dicho circuito se desarrollaba al atardecer y en las acciones de promoción se brindaban escasos detalles de las actividades ofrecidas, de manera tal de sorprender a los asistentes.

Noche de música y misterio tuvo varias ediciones y en cada una de las mismas se incorporaban espacios diferentes, como la sinagoga de Médanos, el viñedo y bodega Al Este, Aromáticas Patagónicas y el vivero forestal de Argerich. La proximidad entre los emprendimientos resultaba una fortaleza significativa, por la facilidad de desplazarse hacia y desde los mismos.

La primera edición del evento incluyó una visita guiada por el emprendimiento de aromáticas, ya avanzado el atardecer, de manera tal de recorrer el lugar usando no sólo el sentido de la vista, sino también del tacto y el olfato. Finalizado el recorrido, los visitantes fueron sorprendidos con tragos e infusiones a base de almíbar de lavanda, menta, tomillo y cedrón, así como por un espectáculo musical brindado por artistas locales. Posteriormente, los asistentes fueron conducidos en caravana hacia la sinagoga donde se realizó una visita guiada y se ejecutó música típica. El itinerario finalizó en la bodega, donde se brindó la cena y un espectáculo de tango.

En otra de las ediciones, se recreó en la sinagoga un casamiento judío en el que intervinieron jóvenes de la localidad; finalizado el mismo, se sirvió gastronomía típica y los visitantes participaron de danzas tradicionales. El circuito finalizó en la bodega, en la que se brindó la cena acompañada de espectáculos musicales.

La visita guiada al vivero municipal, un show de chistes y magia, diversos espectáculos artísticos, fueron algunas de las numerosas propuestas llevadas a cabo por el grupo.

La participación de jóvenes de la localidad que se reencontraron con sus tradiciones, de artistas locales que descubrieron un espacio de difusión, así como la posibilidad de algunos integrantes del grupo de comercializar sus productos y artesanías, represen-

tan un claro ejemplo de generación de actividades que refuerzan la cohesión local.

Otras de las acciones destacadas fueron las Tardes de andenes y recuerdos, eventos en los que se llevaban a cabo diversas actividades en la estación ferroviaria de la localidad de Argerich, como entrevistas a antiguos empleados ferroviarios, a miembros de ONGs que trabajaban en la puesta en valor del patrimonio ferroviario y a productores agropecuarios que comercializaban sus productos como leche y aves de granja. También se realizaban paseos en zorra, se convocaba la presencia de artesanos y productores locales, y se organizaban actividades orientadas a la recuperación de juegos tradicionales como el sapo y la taba.

Transcurrido el período de vigencia del programa, el grupo se disolvió. A pesar de esto, la propia dinámica de trabajo y la lógica de funcionamiento del programa Cambio Rural han generado una inercia que implicó la continuidad de las acciones en torno a turismo rural por parte de los emprendedores o grupos de emprendedores. En efecto, producto de los esfuerzos insumidos en aquel programa, se generaron emprendimientos que siguen en funcionamiento y que dieron origen a otro tipo de acciones (como la Fiesta del Budín) o a estrategias asociativas nuevas, en donde la acción colectiva se diversificó.

La observación realizada en el territorio permite constatar que se ha generado una dinámica de desarrollo vinculada a una permanente renovación de iniciativas, donde las propuestas muestran una autonomía cada vez mayor es decir, se evidencia una menor dependencia del apoyo estatal así como un reconocimiento de esta dinámica por parte de las instituciones locales.

De esta forma, a pesar de la disolución del grupo, las relaciones permanecieron y se autonomizaron, dando lugar a nuevas acciones colectivas en el territorio. En estas acciones, se observa un aprendizaje de integración entre los emprendimientos, así como una articulación con el municipio en tanto coordinador del desarrollo local. Esto se expresa también en un proceso de reconocimiento local, así como una animación social de sus espacios.

En el mismo partido de Villarino, el grupo *Aguas Turísticas*, integrado por prestadores de servicios turísticos de las localidades de Hilario Ascasubi y Pedro Luro, trabaja asociativamente desde el año 2008. El estado de abandono de la casona que pertenecía a la familia Luro (fundadora de una de las localidades del distrito) fue el disparador para generar acciones en pos de su recuperación, convocando a arquitectos especializados en patrimonio arquitectónico y recurriendo a autoridades locales a efectos de detener el proceso de deterioro. Es por ello que organizaron, en el año 2014, una jornada a la que denominaron *Patrimonio en espacios rurales*, a la cual convocaron como disertante a un reconocido museólogo con quien recorrieron el predio en el que se ubica la residencia. La alta concurrencia de asistentes que tuvo aquella jornada motivó al grupo a realizar al año siguiente una nueva edición, en la que el eje central fue el espacio rural.

Las jornadas tuvieron continuidad en el tiempo, siempre abordándose temáticas que pudieran despertar el interés de los residentes locales respecto de los recursos naturales y culturales tales como patrimonio arquitectónico, patrimonio arqueológico, patrimonio ferroviario, patrimonio biocultural costero, patrimonio ambiental y patrimonio verde natural y cultural: una senda hacia la revalorización de la biodiversidad. Todas estas acciones fueron avaladas por el municipio y por las autoridades de la Estación Experimental Agropecuaria de INTA Hilario Ascasubi; convocaron a una notable afluencia de público y lograron el nombramiento como actividad de interés municipal por el Concejo Deliberante local.

El reconocimiento y acompañamiento recibido impulsó al grupo a organizar diversas instancias de observación de flora nativa y de aves (así como también de monumentos locales), acciones que redundaron en la creación de una Reserva Natural Municipal en torno a la Laguna La Salada, que permite proteger el bioma de este espacio.

Estas experiencias se replican en otros municipios en los que se encuentran grupos de turismo rural, como es el caso de *Raíces*

de Campo en Dufaur, partido de Saavedra, en la que residentes locales organizan una visita guiada teatralizada que es protagonizada por ellos mismos. La iniciativa surgió por parte de una docente de la escuela local y comenzó de manera casual, con la intención de dar a conocer la localidad de una manera diferente, rescatando historias cotidianas. El recorrido incluye la primera casa de adobe, la iglesia, la estación ferroviaria, entre otros lugares.

Los procesos de innovación mencionados no sólo desencadenaron la valorización del patrimonio local, sino que conllevaron otros beneficios como la recuperación de un almacén de ramos generales, el reconocimiento de la localidad como Pueblo Turístico de la Provincia de Buenos Aires y el surgimiento de nuevos emprendimientos que brindan servicios de alojamiento y gastronomía.

En el caso del grupo *Cortaderas*, en el partido de Coronel Suarez, iniciativas como la puesta en valor de una antigua pulpería en la localidad de Cura Malal, significó recuperar un espacio de encuentro, a través de propuestas sociales y culturales. Devenida inicialmente en un espacio en el que vecinos acercaban cacharros, herramientas y botellas, se fue convirtiendo en un espacio de arte en el que se realizaban exposiciones, presentaciones de libros, de poesías y taller de danzas folclóricas. Finalmente, la apertura de la pulpería como espacio de expresiones de música, canto y gastronomía, permitió la dinamización de este territorio, en la que la participación comunitaria, la generación de una pequeña oferta de alojamiento, la venta de terrenos y la construcción de viviendas, volvieron a dar vida a esta pequeña localidad.

La última experiencia presentada, aunque existen muchas otras, es la desarrollada por el grupo *Tradiciones Mediterráneas*, integrado por productores olivícolas, así como propietarios de otros emprendimientos productivos, gastronómicos y recreativos de Cabildo, en Bahía Blanca, y de las localidades de Calderón, Villa Arias y Pehuen-Có, en el partido de Coronel Rosales.

La olivicultura ha comenzado a cobrar relevancia en el área rural próxima a la localidad de Cabildo, favorecida por un contexto auspicioso asociado a una demanda creciente de aceite de oliva. En este marco, el grupo impulsó un evento local al que denominaron *Fiesta de la Comida Mediterránea*, ya que la localidad carecía de una festividad propia. La misma, se caracteriza por poner en valor la alimentación mediterránea, rescatando sus beneficios para la salud, los ingredientes que la componen y su forma de elaboración.

La capacidad de convocar a las instituciones, de poner en valor la herencia gastronómica de los inmigrantes y de alentar el consumo de productos elaborados localmente en el marco del concepto de alimentación kilómetro cero¹, redundó en que la fiesta ya lleve realizadas seis ediciones. En cada una de ellas, el grupo organizó visitas guiadas a los emprendimientos y conversatorios de sensibilización sobre la importancia de incorporar productos de la dieta mediterránea, poniendo en valor una valiosa herencia cultural.

Las múltiples actividades organizadas por los emprendimientos situados en ambos partidos le valió al grupo ser convocado por el Concejo Deliberante de Coronel Rosales para participar en la elaboración de una ordenanza municipal, ya sancionada, cuyo objetivo fue favorecer el desarrollo del turismo rural en el distrito. En esta misma línea, se sancionó en Bahía Blanca una ordenanza municipal que permitió reconocer en el espacio rural el uso del suelo turístico recreativo, situación que fue de fundamental importancia para habilitar los emprendimientos de turismo rural, anteriormente impedidos de hacerlo.

De esta manera, la capacidad de organización colectiva generó un reconocimiento por parte del sector público que comenzó a acompañar estas experiencias, las cuales constituyen la única oferta de turismo rural para estos municipios eminentemente urbanos.

¹ La iniciativa de alimentación kilómetro 0 impulsa el consumo de alimentos producidos localmente, también denominados alimentos de proximidad, con la finalidad de asegurar calidad, menor presencia de intermediarios y aportar en la reducción de la huella de carbono.

Conclusiones

Entendida con una mirada amplia, la innovación deja de estar ceñida a procesos estrictamente tecnológicos y económicos para atravesar otras muchas esferas de la vida comunitaria, materializándose en proyectos variados que incluyen la defensa del ambiente, la preservación de los paisajes, la recuperación y puesta en valor del patrimonio, la reconstrucción del tejido social, la animación socioterritorial en áreas deprimidas, entre otros (Sili & Martín, 2022).

El turismo como hecho social y su práctica tienen una relación estrecha tanto en la provisión de recursos valorizables como en su gestión. En este proceso de valorización se reconocen actores propios, aunque es necesaria la articulación y la capacidad de leer el territorio, sus potencialidades e impulsar las iniciativas que existen. Bustos Cara et al. (2004) reconocen a este proceso como la calificación positiva atribuible a un producto, un servicio o a un ámbito de vida, asumido colectivamente por los habitantes locales y reconocido en un ámbito más general.

Al ser asumido colectivamente, se espera que el producto valorizado se transforme en una referencia identitaria para los pobladores locales que lo reconocen como propio. Valorizar no es solo poner en el mercado recursos o valores; lo que se define por valorización “es la capacidad colectiva de apropiarse de los nuevos recursos y estos procesos adoptan diferentes formas, como el turismo comunitario, que llega a ser una perspectiva positiva y de reconocimiento de ese valor, que luego puede ponerse en el mercado” (Bustos Cara, 2023, p. 37).

Con el presente trabajo se intentó dar cuenta de las transformaciones acaecidas en las últimas décadas en los espacios rurales, las que les imprimen nuevas lógicas y funciones. Asimismo, la observación de estas experiencias prácticas permite profundizar la reflexión respecto de la complejidad territorial y, en este marco, la necesidad de interpretar el desarrollo como la activación de recursos endógenos de la localidad.

Los procesos de valorización impulsan una diversidad y complejidad creciente en el mundo rural interpretándose como sistemas de acción territorial, donde las políticas públicas, las acciones colectivas y el emprendedorismo privado muestran nuevas formas de articulación y gobernanza (Bustos & Haag, 2017).

A partir de los nuevos significados y representaciones que adquiere el territorio para los residentes y la valorización que le otorgan los visitantes, es posible generar nuevas propuestas que permitan poner en valor los atributos tangibles e intangibles y detectar las potencialidades propicias para el ocio, el esparcimiento y la recreación. Estas nuevas prácticas de recreación, ocio y esparcimiento se inscriben como una estrategia que materializa la multifuncionalidad territorial rural asociada a una nueva demanda urbana que consume y se apropia de los recursos del espacio periurbano y rural próximo.

Bibliografía

Anton Clavé, S. & Ibarguren Aizpurua, B. (1993). Espacios periurbanos de ocio, espacio y uso metropolitano del espacio en Barcelona. *Méditerranée: Revue géographique des pays méditerranéens*, 77 (1-2), 61-64.

Barrado Timón, D. & Ávila Bercial, R. (2010) El tratamiento del espacio y de la actividad turística desde la perspectiva territorial. En J. Vinuesa Angulo & L. Galiana Martín (Comp.) *Teoría y práctica para una ordenación racional del territorio*. (pp. 153-180). Editorial Síntesis.

Bertoncello, R. (2020). Turismo en las márgenes en Argentina. Situación actual y perspectivas post Covid 19. En: *II Jornada itinerante de Patrimonio, turismo y territorio*. Departamento de Geografía y Turismo. UNS.

Bigné Alcañiz, E., Font Aulet, X., & Andreu Simó, L. (2000). *Marketing de destinos turísticos: análisis y estrategias de desarrollo*. ESIC Editorial.

Bustos Cara, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores territoriales. *Aportes y Transferencias*, 5(1), 11-28.

Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias*, 8(2), 11-24.

Bustos Cara, R.; Oustry, L. & Haag, M. I. (2004) Producción de valores territoriales: entre cultura y mercado. Habilidades y saberes locales como estrategias ante la crisis. En C. Albaladejo & R. Bustos Cara (Comp.) *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina* (pp. 125 – 145). Co-edición UNS – INRA SAD y Dynamiques Rurales.

Bustos Cara, R. (2005) Geografía de las representaciones. Sujeto, acción y territorio. En: *Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. “La crisis de la representación”*. Bahía Blanca, Argentina. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3468>

Bustos Cara, R. & Haag, M.I. (2017). Formas de intervención y competencias de los agentes de desarrollo. El caso del turismo rural en el marco del Programa Cambio Rural. En *IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, CIEA.

Bustos Cara, R. (2023). Turismo y Territorio. En E. Cabanilla, E. Molina, & C. Garrido (Comp.) *El turismo repensado desde la pandemia* (pp. 29-39). Editorial Universitaria.

Cañada, E. & Izcara, C. (2022). *Turismos de proximidad: Un plural en disputa*. Icaria Editorial.

Fernández-Arroyo López-Manzanares, A. (2020). El turismo como instrumento de regulación social: racionalidad turística y global del siglo XXI. SPCS Documento de trabajo 2020/11. Universidad de Castilla-La Mancha.

Fernández, S.; Gallo, G. & Szpak, C. (2018). Diversificación productiva basada en turismo rural en territorios periurbanos: una experiencia de extensión en el sur de Entre Ríos. En P. Tiftonell (Comp.) *Periurbano hacia el consenso: ciudad, ambiente y producción de alimentos: propuestas para ordenar el territorio*. Ediciones INTA.

Guastavino, M.; Haag, M.I., Pérez Winter, C.; Rodil, D. & Walter, P. (2022) Redes de conocimiento en el INTA. En *XX Jornadas Nacionales de extensión rural y XII Jornadas del Mercosur*. Zavalla, Santa Fe.

Haag, M.I. & Álamo, M. (2018). Ferias rurales en Villa Arias, nuevas formas de pensar el humedal costero rosaleño. En C. Mikkelssen, & N. Picone (Comp.) *Geografías del presente para construir el mañana. Miradas geográficas que contribuyen a leer el presente* (pp. 1117-1127). Facultad de Ciencias Humanas UNCPBA/CONICET.

Haag, M.I. & Martín, M.C. (2018) La organización de fiestas populares en el Sudoeste Bonaerense (Argentina) como alternativa para la dinamización de las economías locales. En A. Guerrero, M. De Batista, & M.E. Estrada (Comp.) *XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales: Interrogantes y desafíos en las territorialidades emergentes* (pp. 1034- 1047). UNS.

<https://es.scribd.com/document/397658458/Coloquio-Interrogantes-y-Desafios-en-Las-Territorialidades-Emergentes>

Hiernaux, D. (2008). Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, 270-287. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>

Izcara, C. & Cañada, E. (2021). Transformar el turismo desde la proximidad ¿Cómo abordamos el debate en Cataluña? *Alba Sud Editorial. Serie Informes en Contraste*, 19.

Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2022). Turismo, pandemia y nuevos contrastes territoriales en España. *Ikara. Revista de Geografías Iberoamericanas*, (1). <https://doi.org/10.18239/Ikara.3006>

Nogar, A. G. (2009). *Multifuncionalidad rural: Un análisis desde la nueva ruralidad. Agroindustrias y turismo rural. Estudio de caso en Tandil*. [Tesis de Doctorado, UNS]. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/2231>

Nogar, A. G. (2010, Octubre 27-30). *Convergencias y contradicciones de nuevas trayectorias en los espacios rurales. Estrategias queseras y turismo rural*, [Seminario 116], Asociación Europea de Economistas Agrícolas, Parma, Italia. DOI: 10.22004/ag.econ.95209

Nogar, A. G., & Jacinto, G. P. (2012). Viejas trayectorias, nuevas articulaciones. Un análisis de las transformaciones territoriales desde los vínculos urbano-rurales en la pampa argentina. *Cuadernos de desarrollo rural*, 9 (69), 67-82.

Pérez Winter, C. (2019) El “retorno al campo” desde la mirada local. Redescubriendo los atractivos patrimoniales pampeano-bonaerenses (Argentina). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17 (4), 779-793.

Rodríguez, G. (2019). Volver al campo. El Turismo Rural en la resignificación del espacio rural. *El Turismo Rural En Debate: 10 Años de experiencia en la formación de técnicos en FAUBA: 2009-2019*. https://www.academia.edu/41041381/Volver_al_campo_El_Turismo_Rural_en_la_resignificaci%C3%B3n_del_espacio_rural

Schenkel, E. & Bertoncello, R. (2022). Política turística y turismo de naturaleza: el patrimonio natural preservado en la redefinición de la Argentina Turística. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (32), 135.

Sili, M. & Martin, M. C. (Comp.) (2022). *Innovación y recursos bioculturales en el mundo rural. Lecciones para el desarrollo sostenible*. Biblos.

Sili, M., Haag, M.I. & Nieto, M.B. (2022) Constructing the transitions and co-existence of rural development models. *Sustainability*, 14, 4625. <https://doi.org/10.3390/su14084625>